

## INTRODUCCIÓN A LAS LECTURAS

Las introducciones son un elemento auxiliar de la Liturgia de la Palabra (bien usadas son importantes). Están destinadas a facilitar y captar mejor las lecturas, a suscitar los sentimientos con que es necesario unirse a las palabras del Salmo, a unir los diversos elementos.

En pocas comunidades se logran realizar, ya sea por falta de lectores, porque no se preparan, o por diferentes motivos.

Lo ideal es que no sean leídas por el mismo lector que proclama la Palabra, ya que así se confunde y perdería relieve la lectura; lo puede hacer alguien dedicado expresamente a ello.



- ¿Como tienen que ser?

Sobre todo sugerentes, interesantes; han de abrir el **apetito**, provocar el gusto. No debiera ser un resumen de la lectura (que pretenda decir por anticipado lo que la lectura misma dirá), ya que así le quitará el aspecto de sorpresa que la asamblea espera.

Tampoco debiera ser una introducción superficial, rutinaria, formalista, como si se tratara de algo obligado; si es así, mejor será suprimirla.

La introducción como la celebración es un arte. Es el arte de provocar, suscitar el deseo, las ganas de algo, en el caso de la asamblea, escuchar. Es el arte de despertar el interés, de crear un clima de simpatía, de facilitar la comprensión de la lectura misma, de producir inclusive una afinidad afectiva.

Deben ser muy breves y sencillas, pero sugerentes, partiendo de los oyentes, de lo que sienten y piensan. Es bueno situarse en la realidad de cada comunidad y dentro del contexto histórico que vivimos. Deben tratar de introducir en la Palabra, mediante unos puntos suspensivos o una interrogación.

Veamos por ejemplo un par de lecturas del quinto domingo de Cuaresma ciclo C, de hecho estas lecturas se usan muchísimo en las comunidades por la extraordinaria riqueza que en sí misma contienen.

### Ejemplo 1:

Estando ya la comunidad reunida y dispuesta a escuchar la Palabra, comienza la introducción.

Ninguna técnica, ninguna sabiduría, ninguna riqueza podrá reemplazar nunca la experiencia fundamental de conocer profundamente a Cristo, amarlo junto a nuestros hermanos y seguirlo.

- ¿Somos capaces de decir no al individualismo, no a la injusticia, no a la mentira?
- ¿Buscamos cambiar, mejorar, ser auténticos?
- ¿Buscamos a Jesucristo en nuestra vida personal y comunitaria?
- ¿Cuál es nuestra meta?

Se deja un momento muy corto de silencio, entra el lector, mira a la asamblea y dice. Lectura de la Carta del Apóstol Sn. Pablo a los Filipenses (3, 8 – 14).

**Ejemplo 2** (para otros textos):

Jesucristo rompe con la ley injusta de los hombres; para optar por la de Dios. El perdona y busca la reconciliación de los hombres venciendo así el pecado.

El nos habla y nos invita a caminar en libertad. No tenemos respeto por el otro, emitimos juicios en su contra y lo condenamos sin ofrecerle ni siquiera la posibilidad de cambiar.

- ¿Es esto lo que Jesús quiere de nosotros?
- ¿En qué medida actuamos así en la vida?
- ¿Somos capaces de acoger al hermano reconociendo que todos somos pecadores?



El lector: Lectura del Santo Evangelio Segùn San Juan (8, 1-11).

En esta línea se pueden hacer muchas introducciones; lo importante como decíamos anteriormente, es despertar un interés, que sean capaces de sugerir, cuestionar, preparar a la lectura de la Palabra.

**Ejemplo 3:**

El poder de Dios se manifiesta daramente en la sencillez y en la debilidad de sus mensajeros. Su fuerza interpela cada día nuestra labor como catequistas.

- ¿Nos sentimos acompañados por El?

Lector: Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (1 Cor. 1, 25 – 31).

**Ejemplo 4:**

En el mundo de aquellos hombres Jesús es reconocido como el Señor que actúa, que empuja, que libera...

En el trabajo aquellos pescadores reciben la invitación a una nueva tarea. Hoy el Señor nos pide, disponibilidad, confianza, sencillez.

Lector: Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (Lc. 5, 1 – 11).

**Ejemplo 5:**

San Pablo nos hace una clara invitación a no ser cobardes, a hablar con firmeza y a luchar incansablemente por la verdad y la justicia teniendo como fundamento el Evangelio... ¿estamos dispuestos?

Lector: Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses (Filip. 1, 27 – 30).

**Ejemplo 6:**

Jesús nos invita a vivir una profunda experiencia de amistad y nos ofrece su amor gratuito.  
El nos elige a cada uno por nuestro nombre... ¿Nos sentimos sus amigos?

Lector: Lectura del Santo Evangelio según San Juan (Juan 15, 8 – 17).

En esta línea se pueden hacer muchas introducciones; lo importante, como decíamos anteriormente, es despertar un interés, que sean capaces de sugerir, cuestionar y preparar a la lectura de la Palabra.

Al animar una celebración o hablar ante una asamblea es necesario utilizar un lenguaje claro y sencillo, un lenguaje en que los presentes se sientan interpretados e interpelados.

Siempre deberíamos fijarnos en la expresión oral, tanto al dirigirnos a una asamblea como cuando hacemos reuniones con los grupos. Debemos preocuparnos de que nuestro lenguaje no sea sólo un barniz de palabras bonitas. Con un lenguaje sencillo y directo podremos comunicar más fácilmente a los demás lo que realmente queremos decirles.